

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Conservacionismo internacional y problemas locales: las investigaciones sobre pingüinos en la Patagonia

International conservationism and local problems: research on penguins in Patagonia

EZEQUIEL SOSIUK

CONICET- Centro de Ciencia, Tecnología y Sociedad, Universidad Maimonides, Argentina

RESUMEN En Argentina, hasta la década de 1970, los pingüinos de Magallanes fueron investigados por científicos locales como especies de “interés comercial.” Poco tiempo después, la situación cambió drásticamente: los pingüinos pasaron a ser una especie “amenazada” que era necesario conservar. El presente artículo indaga el rol de Wildlife Conservation Society (WCS), una de las ONGs más grandes del mundo, en el cambio de la forma de problematizar, investigar e intervenir sobre los pingüinos. A través del caso de estudio, dialogo con diversos estudios que indagan los efectos “neocolonizadores” de la internacionalización de las investigaciones orientadas a conservación en América Latina, en tanto región periférica. Discuto con estos estudios ya que solo observan que la cooperación internacional tiende a invisibilizar, subordinar y controlar las formas locales de pensar e intervenir sobre la naturaleza. Propongo, en cambio, que la cooperación internacional también permite recentralizar a nivel global las investigaciones desde territorios periféricos. Para ello, indago



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

tres aspectos de las investigaciones sobre pingüinos: a) cómo fue posicionado desde la Patagonia como indicador del cambio climático como problemática global, b) cómo la diversificación del financiamiento científico internacional permitió el desarrollo de investigaciones novedosas para el campo de la conservación de pingüinos, c) cómo el movimiento conservacionista permitió posicionar al litoral patagónico como un centro mundial del turismo basado en fauna. La investigación utiliza diversas metodologías cualitativas en base a entrevistas, observaciones de campo, documentos institucionales, curriculums de investigadores y datos sobre financiamiento extraídos de Web of Science.

PALABRAS CLAVE Pingüinos de Magallanes; Wildlife Conservation Society; ciencia periférica; conservacionismo internacional.

ABSTRACT In Argentina, until the 1970s, Magellanic penguins were investigated by local scientists as species of "commercial interest." A short time later, the situation changed drastically: penguins became a threatened species that needed to be conserved. This article investigates the role of the Wildlife Conservation Society (WCS), one of the largest NGOs in the world, in changing the way of problematizing, investigating and intervening penguins. Through the case study, I dialogue with various studies that investigate the "neocolonizing" effects of the internationalization of conservation-oriented research in Latin America, as a peripheral region. I argue with these studies insofar as they only observe that international cooperation tends to make invisible, subordinate and control local ways of thinking and intervene on nature. Instead, I propose that international cooperation also allows global recentralization of research from peripheral territories. To do this, I investigate three aspects of research on penguins: a) how it was positioned, from Patagonia, as an indicator of climate change as a global problem, b) how the diversification of international scientific funding allowed the development of innovative research for the field of conservation of penguins, c) how the conservation movement allowed the Patagonian coast to be positioned as a world center for wildlife-based tourism. This research uses various qualitative methodologies based on interviews, field observations, institutional documents, researcher curricula, and funding data from Web of Science.

KEY WORDS Magellanic Penguins; Wildlife Conservation Society; peripheral science; international conservationism.

Introducción

A comienzos de la década de 1980, los pingüinos de Magallanes eran cazados y sus cueros eran utilizados para hacer guantes artesanales. Las primeras investigaciones científicas buscaron darle alguna utilidad comercial a la especie mediante la explotación de sus huevos (Scolaro, 1984). En pocos años, la situación cambió radicalmente gracias al despliegue de WCS, una de las ONGs conservacionistas más grandes del mundo (Holmes, 2011). WCS denunció problemas ambientales en el litoral patagónico que afectaban negativamente la tendencia poblacional de los pingüinos (Magellanic Penguin Project, s.f.). En 1988 y a través del tendido de una densa red de cooperación científica en el litoral patagónico, WCS logró incluir a los pingüinos de Magallanes en Red List de Especies Amenazadas de la International Union for Conservation of Nature (IUCN) y, así, desplazar todo intento de aprovechamiento comercial de la especie. Esta categorización científica contribuyó a la creación de áreas naturales protegidas como forma de gestionar y conservar a las aves marinas (Birdlife International, 2021). El trabajo de los biólogos conservacionistas de WCS se articuló en el litoral patagónico con la cooperación de conservacionistas, científicos y funcionarios locales (SAyDS, FPN y FVS, 2007) para posicionar a los pingüinos de Magallanes como objeto de investigación y de gestión en redes internacionales para la conservación de la naturaleza.

Como lo trabajaron otros estudios (Dicenta, 2020; Sosiuk, 2020), el trabajo apunta a comprender las dinámicas y efectos de la cooperación científica internacional en las formas de problematizar, investigar y gestionar la vida silvestre en espacios de la periferia global, como lo es la Patagonia. Las preguntas que orientan el trabajo son: ¿cómo WCS invisibilizó y visibilizó formas particulares de problematizar a los pingüinos de Magallanes?, ¿cómo el tendido de redes de cooperación científica internacionales reorientó el tipo de conocimientos producidos?, ¿de qué manera WCS influyó las formas de gestionar a los pingüinos en áreas naturales protegidas?

Las investigaciones sobre pingüinos de Magallanes impulsadas por WCS fueron solo las primeras en el marco de otros proyectos científicos. Con el correr de los años, WCS amplió el rango de problemas denunciados, integró nuevas especies a sus agendas científicas y logró impulsar nuevos proyectos científicos, así como más áreas protegidas. Es de destacar que WCS cuenta con más de 500 proyectos de conservación basados en ciencia a escala global, muchos de ellos desarrollados en Latinoamérica y otras regiones periféricas (Our work, s.f.). Si bien existe una amplia literatura sobre el desarrollo del movimiento conservacionista en América Latina (Martinez-Alier et al., 2016), el rol de WCS ha sido poco indagado. Por estos motivos, considero que el presente caso de estudio puede contribuir a comprender la internacionalización del conservacionismo basado en ciencia, impulsada por organizaciones conservacionistas en la región.

Podemos identificar tres grandes propuestas que señalan la neocolonización de la naturaleza producto de la internacionalización del conservacionismo en América Latina (Alimonda, 2011). La primera observa cómo actores internacionales desplazan e invisibilizan formas locales de relacionarse y aprovechar el medioambiente, en particular las formas de vida de los pueblos nativos, y la sustituyen por una forma globalizada de pensar y actuar sobre la naturaleza (Escobar, 2011). La segunda, aunque no analiza en particular investigaciones conservacionistas, observa que los investigadores periféricos son integrados de manera subordinada en redes internacionales de cooperación (Kreimer, 2019). Esta perspectiva señala que son los investigadores centrales los que definen las agendas científicas, mientras que los periféricos solo realizan un trabajo de recolección de datos. La tercera observa la paulatina pérdida de autonomía de los Estados periféricos para gestionar los territorios en áreas naturales protegidas, respecto de la creciente influencia del conservacionismo internacional (Betsill y Corell, 2008). Este trabajo apunta a discutir estas tres perspectivas en tanto presuponen que el conservacionismo internacional se “impone” sobre la periferia y solo tiende a invisibilizar, subordinar y constreñir la producción de conocimientos conservacionistas locales. Busco indagar en cómo actores locales (militantes, científicos y funcionarios) aprovechan los recursos aportados por la cooperación internacional para repositionar sus trabajos como centrales en el emergente campo del conservacionismo global (Holmes, 2011). En este sentido, no solo analizo la influencia del conservacionismo internacional sobre una región periférica como la Patagonia, sino también desde la Patagonia para el mundo.

A nivel metodológico, utilicé diversas técnicas cualitativas. En enero de 2016, realicé entrevistas (9 en total) a los investigadores más importantes sobre pingüinos en Argentina (son aquellos investigadores que dirigen laboratorios en centros de investigación patagónicos). Todos los entrevistados estuvieron vinculados a WCS (como investigadores asociados, por proyectos o trabajo cooperativo). El único referente que trabajó por fuera de WCS no quiso ser entrevistado. Igualmente, sus trabajos son referenciados en el texto. No todos los entrevistados dieron autorización para hacer públicos sus nombres, por ello los identifiqué como investigador “1”, “2”, etcétera. Además, trabajé con las memorias institucionales de CENTAP, principal centro de investigación sobre pingüinos. También realicé observaciones de campo en las principales áreas naturales protegidas patagónicas. Por otro lado, recopilé los curriculum de los investigadores entrevistados para describir los diversos cargos de investigación y gestión que tuvieron. Por último, recopile de Web of Science todos los artículos que contenían en su resumen “*spheniscus magellanicus*,” para analizar sus fuentes de financiamiento (315 registros a enero de 2020). Elaboré los datos con UCINET 6 para obtener un gráfico en red. Estas diversas fuentes me permitieron reconstruir el desarrollo histórico de las investigaciones sobre los pingüinos de Magallanes, com-

prender los motivos que las impulsaron, cómo se organizó el trabajo de investigación y conservación, y qué actores y con qué roles participaron.

En lo que sigue, el texto se organiza en tres apartados. En cada uno de ellos discuto las tres perspectivas anteriormente descriptas. En la primera sección, señalo cómo WCS invisibilizó proyectos locales orientados a la explotación de los pingüinos y los substituyó por otros orientados a comprender el cambio climático como problemática global. En la sección segunda, indago el tendido de redes internacionales de financiamiento e investigación científica sobre pingüinos y sus efectos en las dinámicas locales de producción de conocimientos. Tercero, analizo el tipo de vínculo que estableció WCS con las administraciones públicas para la creación de áreas naturales protegidas. Por último, presento algunas conclusiones que señalan cómo la cooperación científica internacional contribuye a recentralizar la producción de conocimientos desde la periferia global.

Pingüinos, de intereses comerciales a indicadores del cambio climático global

En Argentina, los primeros intereses por hacer provecho de los pingüinos de Magallanes datan de comienzos del siglo XX. Entonces, los pobladores locales del litoral patagónico los cazaban para aprovechar su grasa, carne y piel. Esta explotación continuó a lo largo de las décadas siguientes. Sin embargo, solo fue una explotación artesanal con bajo impacto en las poblaciones de pingüinos (Brailovsky, 1991). El desarrollo de investigaciones científicas sobre el litoral patagónico fue apoyado por el gobierno de facto encabezado por la Junta Militar (1976-1983). El gobierno, a través de un préstamo conjunto con el Banco Iberoamericano de Desarrollo, impulsó la construcción de un nuevo edificio para el CENPAT y otros centros regionales de investigación, como el Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC), ubicado en Tierra del Fuego¹. El CENPAT y el CADIC serían las instituciones científicas más importantes de la región en las décadas siguientes. Las investigaciones se inscribieron en un contexto de tensiones diplomáticas frente a Chile y Gran Bretaña por la soberanía territorial y la explotación de los recursos biológicos marinos en el Atlántico Sur. El fortalecimiento de centros de investigación sobre la Patagonia no fue ajeno a la militarización de la frontera frente a Chile y el posterior conflicto armado en las Islas Malvinas (Sosiuk, 2020). Así, las investigaciones que revalorizaban la potencial utilidad comercial de la vida marina patagónica permitieron fortalecer los reclamos del poder ejecutivo por la soberanía en el Atlántico Sur². En este contexto, el principal objetivo del CENPAT fue

1. El monto total del Programa de Creación de Centros Regionales ascendió a 127,6 millones de dólares, de los cuales el 33% provenía del aporte del BID y el restante 67% del tesoro nacional, como contraparte (Bekerman, 2009).

2. De manera general, el desarrollo de investigaciones científicas en la Patagonia, así como la creación de centros de investigación, en la primera mitad del siglo XX se vinculó al control de las

fomentar la explotación económica nacional de los recursos biológicos de la costa de Chubut. Por dicho motivo, las aves marinas, los mamíferos marinos y las algas marinas, entre otras especies, fueron investigadas con fines comerciales (CENPAT, 1982). El primer investigador que trabajó en el CENPAT sobre dicha ave marina, Alejandro Scolaro, inició trabajos para hacer uso comercial de los huevos de pingüinos, a partir de hacer énfasis en su valor nutricional y en que la explotación controlada no causaría problemas ecológicos (Scolaro, 1984).

Tras la derrota de Argentina frente a la Organización del Tratado del Atlántico Norte en la Guerra de Malvinas y la vuelta del sistema democrático en 1983, las investigaciones que apoyaban la explotación de la fauna patagónica fueron abandonadas y sustituidas por otras que priorizaron la conservación (CENPAT, 1991-95). Las iniciativas para conservar al pingüino de Magallanes se enmarcaron en el desarrollo a escala global de preocupaciones por proteger la vida silvestre de la degradación antrópica. En la segunda mitad del siglo XX, con la creciente internacionalización de la economía hasta alcanzar escalas globales (Harvey, 1990), emergieron problemas ecológicos que superaban ampliamente las fronteras nacionales: desde la extinción masiva de especies y la depredación de los recursos pesqueros a nivel global, hasta la destrucción de ecosistemas completos por contaminación con desechos industriales. En este contexto, las investigaciones ecológicas dejaron de debatirse en pequeños grupos de expertos y llegaron a la esfera pública, en tanto fueron consideradas como medio para controlar los problemas medioambientales (Bocking, 2018). En principio, los debates se desarrollaron a nivel local en los países más industrializados, pero marcadamente a partir de la década de 1970, alcanzaron escala global. Un hito en el proceso de internacionalización de las preocupaciones conservacionistas fue la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano, celebrada en Estocolmo en 1972. Allí, se sostuvo la necesidad de afrontar los problemas ecológicos globales mediante iniciativas igualmente globales. A partir de entonces, diversos organismos de las Naciones Unidas comenzaron a financiar investigación con fines conservacionistas, ya sea directamente o en colaboración con organismos no gubernamentales internacionales y bancos multilaterales de desarrollo (Holmes, 2011). Diversos trabajos han señalado cómo una pequeña y bien integrada elite impulsó la internacionalización del conservacionismo basado en ciencia, el cual se implementó, muchas veces, bajo mecanismos de mercado (turismo basado en fauna, venta de productos ecoetiquetados, etcétera) y fue acompañada por un discurso alarmista sobre la degradación acelerada a nivel internacional del medio ambiente (Sullivan, 2013). Si bien la agenda de las Naciones Unidas fue de alcance global, los países en desarrollo fueron los principales

poblaciones nativas, la delimitación territorial frente a Chile y la explotación de sus recursos naturales (Navarro Floria y Vejsberg, 2009).

receptores de la ayuda internacional, en tanto no contaban con fuertes instituciones científicas y de gestión medioambiental (Gudynas, 2003).

En paralelo, comenzó a discutirse a nivel internacional el cambio climático como problemática medioambiental global. En 1979, se celebró en Ginebra la primera Conferencia Mundial sobre el Clima, convocada por la Organización Meteorológica Mundial. La Conferencia argumentó que el cambio climático, producto del calentamiento global, era un grave problema para el planeta y la vida humana. Convocó a los gobiernos del mundo a controlar el cambio climático de origen antrópico y estableció un Programa Mundial sobre el Clima bajo la responsabilidad conjunta de la Organización Meteorológica Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Consejo Internacional para la Ciencia. En 1990 en Ginebra, setecientos científicos se reunieron en la Segunda Conferencia Mundial del Clima y alcanzaron un consenso generalizado sobre la existencia del cambio climático y su origen antropogénico³. En 1992, en la Cumbre para Tierra celebrada en Río de Janeiro, se discutió el Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica, la Convención de Lucha contra la Desertificación y la Convención Marco contra el Cambio Climático. Esta última entro en vigor en 1994. Desde entonces, las Naciones Unidas en cooperación con las ONGs conservacionistas más importantes del mundo, WCS entre ellas, promocionaron programas de investigación con diversos Estados, instituciones científicas y organizaciones civiles del mundo para la conservación de la naturaleza y la protección del medio ambiente (Compagnucci, 2011). En las últimas décadas, WCS promovió investigaciones para solucionar lo que considera una “crisis climática global.” Además de las soluciones basadas en ciencia, apoya las “soluciones basadas en la naturaleza.” Estas son acciones para proteger, gestionar de forma sostenible y restaurar ecosistemas naturales o modificados, que abordan los desafíos sociales de manera eficaz y adaptativa, al tiempo que proporcionan beneficios para el bienestar humano y la biodiversidad (WCS Strategies for the Climate crisis, s.f.)⁴.

El movimiento medioambientalista internacional tuvo amplios efectos en el conservacionismo latinoamericano. Hasta la década de 1960, el movimiento conservacionista en América Latina fue empresa de algunos pocos naturalistas y científicos aislados. A partir de la década siguiente y gracias al apoyo del movimiento conser-

3. En la Conferencia se sostuvo que la principal causa del calentamiento global era la alta concentración en la atmósfera de gases de efecto invernadero producidos por el hombre. Algunos trabajos observan que la construcción de índices sobre las emisiones de gases de efecto invernadero legitimó nuevas formas de gobernanza y control de la naturaleza a escala global. Al estar dispersas globalmente las partículas de CO₂ en la atmósfera, la solución política debía alcanzar igual escala. Así, el cambio en la escala del objeto problemático implicó el cambio en la escala de la solución política propuesta (Cohen, 2012).

4. WCS financió 104 Proyectos de Adaptación con 19.6 millones de dólares solo en Estados Unidos (Climate Adaptation Fund, s.f.).

vacionista internacional, el conservacionismo basado en ciencia comenzó a tomar impulso y a institucionalizarse (Martínez Alier et al., 2016)⁵. A comienzos de la década de 1980, capitales japoneses solicitaron licencias al gobierno de Chubut para explotar los pingüinos de Magallanes y producir aceite, proteína y cuero. Este pedido fue rechazado por protestas en Trelew, por lo cual el gobierno inició estudios para investigar el estado poblacional de los pingüinos (A Conversation With Dee Boersma, 2009). William Conway, biólogo conservacionista y futuro director de la WCS, se encontraba trabajando en la Patagonia y aprovechó el interés de la Provincia en investigar pingüinos (Conway, 2013). En 1982, la WCS y la Provincia de Chubut firmaron el Penguin Project, un proyecto de investigación sobre pingüinos que se mantiene hasta el día de hoy. Fue financiado por la WCS y contó el apoyo logístico de la Secretaría de Turismo. Dee Boersma, bióloga norteamericana de WCS, fue designada su directora. Gracias al proyecto, varios jóvenes biólogos argentinos recibieron becas de estudio que incluyeron estadías en las instalaciones de la WCS en Nueva York (Magellanic Penguin Project, s.f.). Terminada su formación, los jóvenes biólogos que participaron del Penguin Project comenzaron a trabajar desde los principales centros de investigación del litoral patagónico: el CENPAT, el Centro de Investigaciones de Puerto Deseado (Provincia de Santa Cruz) y el CADIC. Así, los principales centros de investigación a lo largo de la costa patagónica, ubicados en cada una de sus tres provincias, albergaron biólogos que participaron del Penguin Project. Complementariamente, en 1989, WCS financió la creación de la Fundación Patagonia Natural (FPN). La ONG se convirtió en uno de los principales actores conservacionistas del litoral patagónico (Sosiuk, 2020).

La estrecha alianza de los conservacionista locales con sus pares internacionales condicionó que las formas de problematizar y pensar la fauna autóctona estuviese estrechamente ligada a intereses cognitivos y políticos transnacionales. Conway fue muy crítico respecto de la gestión pública e investigaciones previas a su llegada. Argumentó que los funcionarios locales eran no tomaban decisiones basadas en conocimientos científicos, sino en intereses políticos y económicos. Asimismo, sostuvo que los investigadores locales no comprendían nada de conservación y que el interés por explotar la vida silvestre solo generaría graves problemas ecológicos. Bajo su perspectiva, era necesario el desarrollo de investigaciones novedosas que incorporasen conocimientos ecológicos modernos, instrumental de punta y asesoramiento de expertos internacionales (Conway, 2013). Esta perspectiva crítica condujo a la invisibilización

5. En Argentina, los primeros investigadores que problematizaron la conservación de la vida acuática fueron Fernando Lahille, Doello Jurado (comienzos del siglo XX), Raúl Ringuelet y Santiago Olivier (mediados del siglo XX). Sin embargo, sus iniciativas contaron con escaso apoyo institucional. Al respecto, consultar Sosiuk (2020).

de los estudios previos⁶. Durante sus estudios, Boersma no colaboró con Scolaro, pese a que compartían preguntas en común e, incluso, trabajaban en las mismas colonias. De hecho, los investigadores que se formaron bajo la dirección de Boersma plantearon que los trabajos de Scolaro eran “artesanales,” “anticuados,” “muy básicos.” Por ejemplo:

Scolaro trabajaba de forma aislada, en cuestiones biológicas básicas, sin instrumental sofisticado. En cambio, el Penguin Project permitió multiplicar el personal e investigar la tendencia poblacional de los pingüinos en varias colonias. Más tarde, pudimos incorporar tecnología satelital para seguir a los pingüinos en el mar (Investigador 1, entrevista personal, 25-01-2016).

Boersma había iniciado sus investigaciones sobre pingüinos una década atrás, en las Islas Galápagos⁷. Explicó que la reducción de los ciclos reproductivos de los pingüinos de Galápagos se podía comprender por la disminución de alimento en el mar, producto de las variaciones de temperatura relacionados con los fenómenos de El Niño y La Niña (Boersma, 1974). Ya en Patagonia, Boersma continuó indagando qué factores alteraban las dinámicas poblacionales de los pingüinos. Propuso que el desarrollo de la actividad pesquera y el traslado de hidrocarburos sobre los mares patagónicos, las principales actividades económicas de la región (Bandieri, 2005), eran potenciales amenazadas sobre la vida silvestre por degradar y contaminar su medio ambiente. Por estos motivos, argumentó que las investigaciones debían abandonar la búsqueda de intereses comerciales y concentrarse en la conservación (A Conversation With Dee Boersma, 2009).

Uno de los argumentos más defendido por los biólogos conservacionistas para legitimar la protección de depredadores tope, como los pingüinos, es que son buenas “especies indicadoras,” en tanto las variaciones en su comportamiento trófico o poblacional se pueden explicar por cambios en sus ecosistemas, tales como la reducción de alimento y la contaminación ambiental (Isasi Catalá, 2011). A diferencia de la etapa previa, en donde la vida patagónica fue constituida como un objeto de

6. Diversos estudios han puesto de manifiesto como la producción de conocimientos por parte de instituciones centrales estigmatiza actores periféricos como “bárbaros,” “incivilizados,” “salvajes”. Ver, por ejemplo: Browne (1992), Podgorny (2005), Dicenta (2020).

7. Investigadores estadounidenses comenzaron a trabajar en las Islas Galápagos en la década de 1930. Argumentaron que investigar en Galápagos era acceder a un “laboratorio natural” creado por el aislamiento de las Islas y el alto endemismo de su fauna. La metáfora de “laboratorio natural” fue la que sirvió a los investigadores estadounidenses (que estaban financiados por organismos de las Naciones Unidas y ONGs conservacionistas internacionales) para legitimar la creación de centros de investigación internacionales en las islas y reclamar el establecimiento de áreas naturales protegidas, muchas de las cuales quedaron bajo control internacional y no del gobierno local. Así, Hennessy (2018) sostiene que la metáfora sirvió para la consolidación de redes de poder neocoloniales en una región periférica como las Islas Galápagos.

investigación interesante por su potencial riqueza, las nuevas investigaciones lideradas por Boersma valoraron al pingüino como especie indicadora de la salud de su medio ambiente e hicieron énfasis en la necesidad de conservarlo para la protección de toda la región costera marina. Incluso, fueron más allá. Los trabajos de WCS sobre pingüinos permitieron argumentar que los pingüinos de Magallanes eran “centinelas del mar” (Boersma, 2008). A través de esta metáfora, argumentaron que las variaciones poblacionales de los pingüinos eran indicadores de cambios climáticos globales. Vincularon el calentamiento global a las fluctuaciones de la productividad biológica en el Atlántico Sur y, así, con el comportamiento trófico de los pingüinos. Boersma fue pionera en mostrar cómo lo que sucedía en Galápagos se vinculaba con fenómenos climáticos globales. En Patagonia, ilustró cómo lo que pasaba con los pingüinos de Magallanes era un indicador del cambio climático de origen antrópico. De esta manera, las investigaciones no solo vinculaban a los pingüinos con las actividades económicas regionales, sino con el clima global. Bajo el argumento de los “pingüinos centinelas,” estudiar los pingüinos de Magallanes no era solo importante para comprender la naturaleza del litoral patagónico, sino también para estimar lo que sucedía en los mares del mundo.

Más allá de la estigmatización inicial por parte de WCS de las investigaciones patagónicas, en particular de los trabajos de Sclaro, debemos observar que no todas sus consideraciones tuvieron un carácter negativo. Con el correr de los años, Boersma y los investigadores locales se encargaron de revalorizar las investigaciones sobre aves marinas patagónicas para la comprensión de fenómenos climáticos globales. La revalorización por parte de WCS del litoral patagónico para la comprensión del cambio climático condujo al desarrollo de grandes proyectos de investigación en las últimas tres décadas, como veremos a continuación.

Internacionalización del financiamiento e investigación sobre pingüinos

Es necesario analizar la red de instituciones que apoyaron a WCS para comprender la importancia monetaria, duración y estabilidad de su financiamiento. Las primeras instituciones que la apoyaron fueron fundaciones privadas y ONGs, mayoritariamente estadounidenses e internacionales, que defendían objetivos conservacionistas en todo el mundo: Pew, Disney, Kellogs, Birdlife International, entre otras. El apoyo financiero permitió a WCS financiar proyectos de investigación de manera ininterrumpida hasta el presente. Cada proyecto es anual, otorga alrededor de 15 mil dólares y, por lo general, son renovados (CENPAT, 1995-2014). La participación financiera de fundaciones y ONGs fue activamente impulsada por los investigadores vinculados a WCS. A través de publicidad, noticias periodísticas, folletos en los puntos turísticos y hasta videos juegos financiados por Disney (cuya meta era salvar a los pingüinos),

los conservacionistas contribuyeron a hacer visible la conservación como problema público (Magellanic Penguin Project, s.f.)⁸.

En la década de 1980, el financiamiento del CONICET fue relativamente poco significativo en comparación a los fondos aportados por WCS. Ello se explica por la crisis económica que atravesó el país a mediados de la década de 1980 (Aguar et al., 2018). El control de financiamiento por parte de WCS permitió a Boersma controlar las líneas de investigación más importantes sobre pingüinos. Tanto así que, paulatinamente, Scolari quedó desplazado del estudio del ave marina (Sosiuk, 2020). Boersma instruyó a su equipo en recolección de datos sobre la tendencia poblacional de pingüinos⁹. Dichos datos le sirvieron para avanzar en sus estudios sobre dinámicas poblacionales. En 1988, estos estudios permitieron categorizar por primera vez a los pingüinos en la Red List de la IUCN (Birdlife International, 2021) y, así, posicionar a Boersma como la principal experta internacional sobre el ave marina. Esta división asimétrica del trabajo científico, donde los investigadores centrales dirigen las investigaciones y los periféricos recolectan datos, fue catalogada por Kreimer (2019) como “integración subordinada.” Sin embargo y con el correr de los años, la situación cambiaría por la diversificación de fuentes de financiamiento. A continuación, destaco tres fuentes de financiamiento: el aportado por agencias locales, el aportado por el Global Environmental Facility (GEF) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y el aportado por mega redes internacionales de cooperación científica.

8. Los biólogos conservacionistas no solo utilizan informes técnicos y publicaciones científicas para demostrar el valor de sus causas, sino también otros tipos de publicaciones que teatralizan la vida silvestre y presentan a las especies como actores de un drama en el cual son víctimas del hombre (Sullivan, 2013).

9. Resalto el rol de Boersma, respecto de las estimaciones sobre tamaño y dinámica poblacional de los pingüinos por dos motivos. Primero, porque si bien Scolari ya había iniciado estudios poblacionales, contó con menos recursos (tanto financieros como de personal) para evaluar las diversas colonias dispersas a lo largo de litoral patagónico. Segundo, porque Boersma ya tenía experiencia en problemáticas poblacionales, esa fue su preocupación inicial al llegar a la Patagonia y orientó el trabajo de los nuevos investigadores que comenzaron a investigar pingüinos. Sin embargo, es necesario realizar algunas aclaraciones. Esteban Frere y Patricia Gandini ya habían iniciado investigaciones sobre pingüinos desde Ecobios, un equipo de investigación iniciado a comienzos de la década de 1980. Además, los jóvenes biólogos realizaron investigaciones independientes a las preocupaciones de Boersma, como Pablo Yorio y Marcelo Bertellotti. En este sentido, si bien el rol de Boersma fue importante para problematizar la conservación de los pingüinos mediante estudios poblacionales, no se puede reducir el accionar de los jóvenes biólogos a su dirección (información extraída de las entrevistas realizadas, detalles sobre las investigaciones específicas de los grupos de investigación en Sosiuk (2020, pp. 225-276).

Desde mediados de la década de 1990, el CONICET y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), creada en 1996, brindaron financiamientos significativos para realizar investigación sobre los pingüinos de Magallanes. El financiamiento del CONICET es importante porque se destina a pagar sueldos, construir infraestructura, disponer vehículos y mantener servicios. Además, ambas instituciones impulsaron diversos proyectos científicos orientados a fines estratégicos (Aguiar et al., 2018), entre ellos la conservación del medioambiente. Cada proyecto duró 3 años y otorgó montos variables, pero en general por debajo de los aportados por WCS¹⁰. En líneas generales, puede decirse que los fondos locales financiaron las mismas líneas de investigación impulsadas por WCS. Esto se debe a que, de manera general, los investigadores patagónicos de WCS fueron los principales receptores del financiamiento local.

A nivel local, también hay que señalar que el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación implementó la Estrategia Nacional sobre la Biodiversidad y el Plan de Acción “Extinción Cero” 2016-2020. Es una política de Estado para la incorporación de la biodiversidad en todas las políticas públicas, que surgió del acuerdo intersectorial, interjurisdiccional y participativo en el seno de la Comisión Nacional Asesora para la Conservación y Utilización Sostenible de la Diversidad Biológica. Por otro lado y con el respaldo del Ministerio, los investigadores patagónicos de WCS participaron de iniciativas locales para evaluar el estado de conservación de las aves marinas y proponer medidas de conservación¹¹. Participan de Aves Argentinas, organización que se encarga de categorizar el estado de conservación de las aves nacionales a nivel local, en contrapartida a Birdlife International que produce los informes técnicos para las categorizaciones de la IUCN. Si bien Aves Argentinas categoriza de manera diferente que Birdlife International, ambas organizaciones cooperan estrechamente y los expertos que asesoran sobre conservación de pingüinos a dichas instituciones son, prácticamente, los mismos (Aves Argentinas, 2017).

10. Antes de la crisis del 2001 y durante la Convertibilidad que imponía la paridad un peso igual a un dólar, los montos asignados por la ANPCyT eran iguales, e incluso mayores, que los otorgados por WCS. Posteriormente, y en gran medida producto de la inflación y el estancamiento económico que comenzaron a acelerarse desde 2011, los montos de la ANPCyT decayeron. Los montos otorgados por CONICET generalmente fueron menores a los otorgados por la ANPCyT (CENPAT, 1995-2014).

11. En Argentina, hubo muchas acciones en pos de una categorización y protección de la fauna silvestre (Úbica et al., 1994), la patagónica en especial, con la creación del SUMIN y otras herramientas que fueron totalmente autóctonas. Estos trabajos fueron adoptados por la Dirección de Fauna Silvestre de la Nación como “patrón nacional”, y también sirvieron de ejemplo en Latinoamérica, donde diversos países fueron adoptando y adaptando dicho sistema de evaluación.

Los investigadores sobre pingüinos recibieron financiamiento del PNUD y el GEF para tres proyectos, cada uno, generalmente, de varios millones de dólares a ejecutarse en cuatro años¹². El GEF fue creado en 1990 para canalizar financiamientos con el fin de enfrentar los llamados "problemas ambientales globales," tales como el del cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el agujero en la capa de ozono y la contaminación de aguas internacionales. Se trata de un fondo provisional, en cuyo manejo intervienen tres agencias: el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, responsable de la asesoría técnica, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, que proporciona apoyo científico, y el Banco Mundial, responsable de los proyectos de inversión y la administración del Fondo. Este último es, en los hechos, quien ha controlado al Fondo (Young, 1999). Los fondos GEF son "mega proyectos" por sus diferencias respecto a los otros financiamientos analizados. Destacan por la gran magnitud del financiamiento, constituir equipos interdisciplinarios especializados en problemas complejos, realizar investigación sobre amplios territorios y zonas inaccesibles, construir y renovar laboratorios enteros y adquirir medios de transporte como camionetas y helicópteros. Las investigaciones financiadas por el GEF se basaron en un programa centralizado de investigación sobre todo el litoral patagónico y se orientaron a la comprensión de sus diversos ecosistemas, los impactos antrópicos y la gestión medioambiental (SAyDS et al., 2007). Los fondos del GEF y el PNUD son generalmente ejecutados por instituciones nacionales (por ejemplo, el CONICET o el Ministerio de Medio Ambiente). Sin embargo, WCS, gracias a su trayectoria y reputación global, logró que el primero fuese ejecutado por la Fundación Patagonia Natural, su partner local (Investigador 5, entrevista personal, 26-1-2016).

Un cuarto tipo de financiamiento se enmarcó en diversas "megaredes internacionales de cooperación científica." Estas redes emergieron como nueva forma de organización científica en las últimas décadas del siglo XX. Se caracterizan por articular decenas de investigadores e instituciones de diversos puntos del globo y desarrollar programas de investigación globalmente coordinados (Kreimer, 2019). Los investigadores patagónicos sobre pingüinos participaron en megaredes orientadas al estudio de la pérdida de biodiversidad y el cambio climático como problemas globales. En el marco de las megaredes, no solo se investigó a los pingüinos de Magallanes, sino también otras especies de pingüinos dispersas en el Sur Global y otras faunas silvestres. Las redes más importantes fueron:

12. Los proyectos fueron: "Plan de manejo integrado de la zona costera patagónica" (PNUD ARG/92/G31), 1993- 1996 y 2003- 2006; "Prevención de la contaminación costera y gestión de la Diversidad Biológica Marina" (GEF ARG/02/G018), 2003-2007; "Sistema Interjurisdiccional de Áreas Protegidas Costero Marinas" (GEF-PNUD ARG/10/G47) 2010-2014.

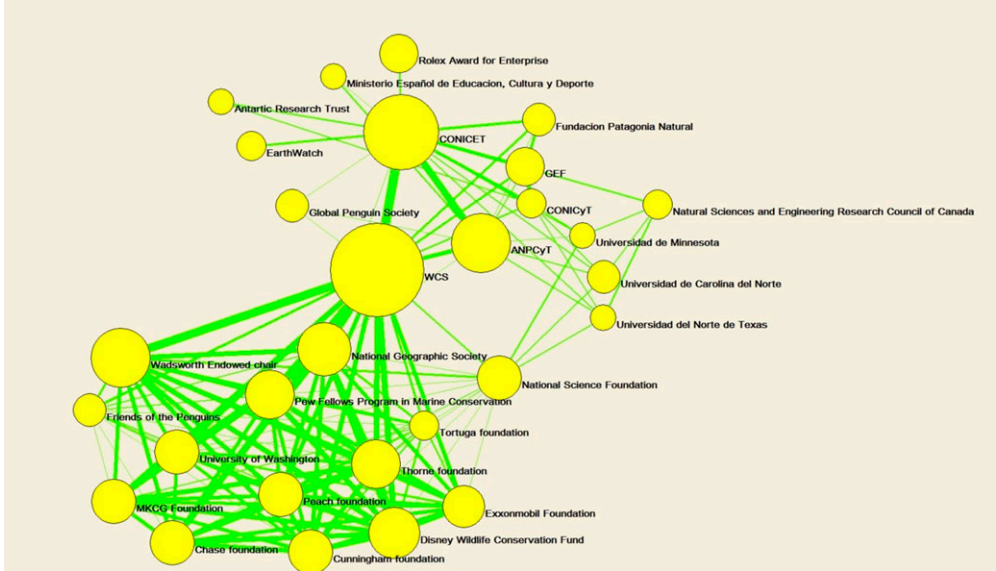
- PinguClim es un proyecto financiado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España. Investiga desde hace más de 30 años y, actualmente, va por su tercera etapa. Opera en la base antártica española “Gabriel de Castilla,” y la base antártica argentina “Carlini.” Cuenta con los buques BIO “Las Palmas” y BIO “Hespérides,” ambos gestionados por la Armada Española. El área de estudio se extiende a lo largo de la península Antártica. Tiene por objetivos analizar las variaciones inmunológicas de los pingüinos a los cambios ambientales y determinar el efecto del cambio climático sobre la fisiología de tres especies de pingüinos antárticos: el pingüino de Barbijo, el pingüino de Papúa y el pingüino de adelia, además del pingüino de Magallanes (Pinguclim, s.f.).

- Antarctic Research Trust es una organización benéfica registrada en las Islas Malvinas desde 1999. Su objetivo es realizar y apoyar investigaciones científicas sobre animales antárticos y subantárticos con el fin de proporcionar datos de referencia para las medidas de conservación adecuadas. El apoyo incluye asistencia con viajes, equipamiento de investigación y consumibles para trabajo de campo. Tiene proyectos sobre todas las especies de pingüinos del mundo. Trabaja sobre ecología alimentaria y tendencia poblacional con telemetría. Realizó estudios comparativos en distintas locaciones subantárticas donde los pingüinos de Magallanes se encuentran juntos con los pingüinos de Humboldt para saber por qué varían diferencialmente por especie y área de nidificación. Coopera sistemáticamente con la Universidad Andrés Bello de Chile, el CADIC y la ONG “Falklands Conservation” (Magellanic Penguins, s.f.)

- Earthwatch Institute es una organización benéfica ambiental internacional. Fue creada en 1971 en Boston, EEUU. Investiga el cambio climático, la destrucción de hábitats y la contaminación ambiental. Es uno de los mayores suscriptores mundiales de investigación científica en arqueología, paleontología, vida marina, biodiversidad, ecosistemas y vida silvestre. Promociona la “ciencia ciudadana” como medio para recaudar fondos y reclutar personas. Alrededor de 110 mil estudiantes, profesores y becarios corporativos participaron en investigaciones de campo para comprender la respuesta de la naturaleza al cambio global acelerado. El trabajo de Earthwatch respaldó a cientos de investigadores de decenas de países, que realizaron más de 100.000 horas de investigación por año. Apoyó más de 50 expediciones de investigación en 40 regiones del globo. Los voluntarios participaron de las investigaciones junto a los investigadores sobre el campo y sumaron 11 millones de horas de su tiempo a la investigación ambiental. Las investigaciones de Earthwatch ayudaron a dar forma a las políticas ambientales, conservar las especies y hábitats amenazados y permitieron a las comunidades a reducir sus impactos ecológicos y adaptarse a los cambios climáticos (Research Outcomes, s.f.). Respecto de la investigación sobre pingüinos, Earthwatch financió la adquisición de tecnología satelital, sensores remotos y cámaras portátiles sobre aves marinas (Our scientists, Flavio Quintana, s.f.).

Figura 1.

Instituciones que financiaron investigación sobre los pingüinos de Magallanes. Cada círculo representa una institución y cada línea una cooperación entre ellas.



Fuente: elaboración propia en base a los datos aportados por Web of Science.

En la figura1 se observa el rol central de WCS. Ella articula los financiamientos de las fundaciones y ONGs conservacionistas estadounidenses (todas ellas ubicadas en la sección inferior). Fuertemente conectadas con WCS se encuentran las agencias locales de financiamiento, el CONICET y la ANPCyT (ubicadas por encima de WCS). La estrecha conexión entre WCS y las agencias locales se explica porque su alianza permitió la consolidación institucional y financiera de los investigadores patagónicos sobre pingüinos. Conectadas al GEF se encuentran el CONICET y WCS. Ello se explica porque la WCS respaldó el acceso a los fondos GEF-PNUD y porque diversos centros de investigación del CONICET fueron los principales receptores y ejecutores del financiamiento. Por último, conectados a CONICET se encuentran las megaredes Pinguclim (representada por el Ministerio Español de Educación, Cultura y Deporte), Antarctic Research Trust y Earthwatch (ubicadas en la parte superior izquierda). La vinculación de las megaredes con CONICET se debe a que fueron investigadores argentinos los que participaron de las investigaciones.

Anteriormente, señalé que los investigadores patagónicos realizaron un trabajo de recolección de datos bajo la dirección científica de Boersma. Sin embargo, la diversificación de las fuentes y tipos de financiamiento permitió abrir nuevas líneas de trabajo

sobre pingüinos de Magallanes¹³. Ello se debió a que los nuevos fondos permitieron estabilidad institucional y laboral, acceso a nuevo instrumental científico (sensores remotos, rastreadores satelitales, pequeñas cámaras, todos ellos portables por los pingüinos), modernización de laboratorios, nuevas expediciones de campo, trabajo cooperativo con pares extranjeros y más coordinación internacional. Gracias a todos estos recursos, algunos investigadores locales del grupo liderado, inicialmente, por Boersma analizaron de manera más compleja cómo el cambio climático afectaba las dinámicas poblacionales y el comportamiento trófico de los pingüinos. Señalo solo algunos ejemplos a continuación. El cambio climático fue vinculado por Marcelo Bertellotti con las respuestas inmunológicas de los pingüinos, Flavio Quintana incorporó tecnología satelital para analizar cómo el cambio climático modificaba la alimentación en el mar de los pingüinos, Esteban Frere y Patricia Gandini observaron cómo el cambio climático modificaba la disponibilidad de alimento de los pingüinos y Pablo Yorio indagó cómo el cambio climático generaba el desplazamiento de las colonias hacia el Norte¹⁴. En los primeros años de la década de los 2000, estos investigadores formaron becarios y constituyeron equipos de trabajo estables sobre sus propias líneas de investigación. Muchas de estas investigaciones alcanzaron gran visibilidad internacional por sus resultados en materia de conservación. Ello se contrasta en que fueron utilizadas para recategorizar, sucesivamente, a los pingüinos de Magallanes en la Red List (Birdlife International, 2021).

El desarrollo de nuevas líneas de investigación por parte de los investigadores patagónicos de WCS nos lleva a ser precavidos respecto de algunas perspectivas que subrayan que, por lo general, los investigadores periféricos realizan el trabajo técnico y de recolección de datos (Kreimer, 2019). En la sección siguiente, discutiremos cuál fue la utilidad social de los conocimientos producidos, en el marco de cooperaciones internacionales, para la gestión medioambiental del litoral patagónico.

13. Un esquema conceptual complejo de cómo la diversificación y variedad de fuentes de financiamiento permite el desarrollo de investigaciones novedosas en Whitley (2010).

14. El cambio climático, como variable explicativa para explicar las dinámicas poblacionales, comportamiento trófico e inmunología de los pingüinos, fue incluido paulatinamente en las diversas líneas de investigación de los biólogos que estudiaban pingüinos (información extraída de las entrevistas realizadas). Un resumen del impacto del cambio climático sobre los pingüinos en: Boersma et al. (2015). Detalles sobre el desarrollo de las líneas de investigación de cada grupo en: Sosiuk(2020, pp. 225-256).

La globalización de las áreas naturales protegidas

Los trabajos de Boersma y los investigadores locales “pingüinizaron” el litoral patagónico, la zona de nidificación de los pingüinos. Con “pingüinizar” me refiero a poder comprender todo el litoral patagónico a través de la dinámica poblacional de los pingüinos. Las investigaciones visibilizaron que factores diversos, como la pesca, el tráfico de petróleo y la cantidad de turistas, podían observarse a través del éxito reproductivo de los pingüinos. La disminución poblacional del ave marina se interpretó como más basura de los turistas en las playas, más derrames de petróleo, más depredación pesquera (Boersma et al., 2015). Así, mantener estable la población de pingüinos implicaba transformar las variables que la afectaban: implicaba intervenir la Patagonia para controlar las amenazas. Las preocupaciones por conservar al pingüino de Magallanes transformaron la manera de pensar la Patagonia como espacio de gestión pública. Proteger el medioambiente de los pingüinos era, al mismo tiempo, proteger sus presas, refugios, rutas migratorias, espacios de alimentación, en fin, todo su hábitat. Por ende, la planificación pública de la conservación requería medidas integrales de gestión sobre toda la costa y las actividades antrópicas allí desarrolladas. Conservar no implicaba solo proteger el campo biológico de la especie amenazada, sino también el campo de la amenaza misma¹⁵.

La principal propuesta que WCS propuso a fin de conservar a los pingüinos de Magallanes fue la creación de áreas naturales protegidas (Penguins, s.f.). Si bien esta medida ya había sido desarrollada en la Patagonia, tras la llegada de WCS, a comienzos de la década de 1980, se multiplicaron. Ya en 1964, Chubut había creado la Dirección Provincial de Turismo, cuyo objetivo fue el relevamiento de los recursos naturales con potencial turístico. Tres años más tarde, la Provincia creó sus tres primeras reservas naturales: Punta Loma, Isla de los Pájaros y Punta Norte. En 1972, creó la Reserva Natural Turística de Punta Tombo, donde se ubicaba la colonia de pingüinos más grande del país, con unos 500 mil ejemplares. En 1985, ya con el apoyo de WCS, cambió su denominación a “Reserva Faunística Provincial,” con el objetivo específico de proteger la colonia. Ese mismo año, Chubut creó el Sistema Provincial de Conservación del Patrimonio Turístico para promover, organizar y centralizar la creación de más áreas naturales protegidas. Para 2013, Chubut cuenta con quince áreas naturales protegidas que ocupan el 25 por ciento de su territorio aproximadamente. Siete del total se ubican sobre la costa y se orientan a la conservación y turismo de colonias de aves y mamíferos marinos (Cuáles son las áreas protegidas de Chubut, s.f.). Además

15. Este redimensionamiento de la escala de la intervención política con fines conservacionistas se consolidó en la primera mitad del siglo XX en Estados Unidos gracias a diversas corrientes del pensamiento ecológico, y sirvió para fundamentar nuevas políticas de gestión sobre la vida humana y no humana (Deléage, 1993).

de las áreas naturales protegidas provinciales, se multiplicaron las nacionales. Las nuevas áreas naturales protegidas nacionales suman un total de 424621 hectáreas¹⁶. Por último, hay que señalar el apoyo de la Unesco para la creación de áreas naturales protegidas. A nivel global, la Unesco impulsó la creación de Reservas de Biosfera mediante el programa “Man and biosphere.” Bajo este programa, creó la Reserva de Biosfera Península Valdés en 2014 (2 millones de hectáreas)¹⁷ y la Reserva de Biosfera Patagonia Azul en 2015 (3 millones de hectáreas) (MAyDS, 2016a).

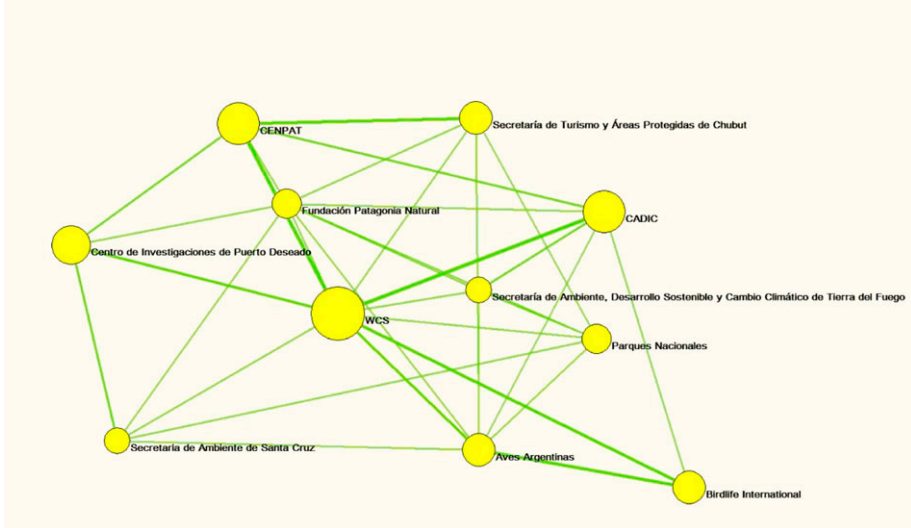
Destaco el rol de WCS en la promoción de áreas naturales protegidas en el litoral patagónico porque sus investigadores ocuparon espacio de poder, en materia de conservación, en diversas instituciones. En efecto, los investigadores de WCS no solo lideraron laboratorios en el CENPAT, el Centro de Investigaciones de Puerto Deseado y CADIC, sino que también participaron en las comisiones asesoras de CONICET, fueron directivos de la FPN, asesores de políticas sobre conservación, y funcionarios públicos provinciales en las secretarías de turismo y de áreas protegidas de las provincias patagónicas (ver figura 2). A todo esto, hay que sumar su influencia para conseguir y gestionar los fondos aportados por el GEF y el PNUD (analizados más arriba), que fueron los más importantes para investigar, diseñar y desarrollar gran parte de las áreas naturales protegidas del litoral patagónico. Por último, cabe destacar que si bien WCS se centró inicialmente en conservación de pingüinos, con el correr de los años constituyó equipos importantes de investigación sobre la ballena Franca Austral, el lobo marino del Sur, albatros, petreles y cormoranes (Iniciativas, s.f.). La conservación de todas estas especies fue considerada en el desarrollo de áreas naturales protegidas (SAyDS et al., 2007).

16. Antes de 1980, solo existía un área protegida nacional en el litoral patagónico: el Parque Nacional Tierra del Fuego (año 1960, 63000 hectáreas). Posteriormente, se creó Parque Nacional Monte León, el primer parque marino continental (año 2004, Santa Cruz, 61700 hectáreas), el Parque Interjurisdiccional Marino Costero Patagonia Austral (año 2008, Chubut, 132124 hectáreas), el Parque Interjurisdiccional Marino Isla Pingüino (año 2012, Santa Cruz, 159526 hectáreas), Parque Interjurisdiccional Marino Makenke (año 2012, Santa Cruz, 71271 ha). La información sobre las áreas naturales protegidas fue extraída del Instituto Geográfico Nacional (Áreas Protegidas, s.f.).

17. Declarada “Patrimonio Natural de la UNESCO” en 1999 y Área Natural Protegida Provincial en 2001 (¿Cómo nacimos?, s.f.).

Figura 2.

Red de movilidad interinstitucional. Todas las instituciones en las que trabajaron los investigadores sobre pingüinos están representadas por un círculo. Cada línea une dos círculos y representa la participación de un investigador en ambas instituciones.



Fuente: elaboración propia en base a datos de los CVs de los investigadores sobre pingüinos de WCS.

En la figura 2 se observa que las principales instituciones de investigación y conservación del litoral patagónico están interconectadas. Ello se debe a que los investigadores analizados circularon por las instituciones graficadas. WCS y FPN ocupan los lugares centrales porque cumplen varias funciones, desde apoyar investigación hasta asesorar en políticas públicas. La circulación a través de diversas instituciones científicas, organizaciones conservacionistas y entes públicos de gestión ambiental, permitió a los investigadores de WCS incrementar su capacidad para instalar en las agendas públicas patagónicas los intereses conservacionistas. Fueron activos promotores de la creación de áreas naturales protegidas como principal y “más eficiente” medida de conservación (Iniciativas, s.f.). En una de las entrevistas realizadas, un investigador de WCS se describió a sí mismo como “lobbista”:

Nuestros trabajos son utilizados para que las autoridades públicas, como la Secretaria de Flora y Fauna y Pesca de Nación, tomen medidas El mecanismo en los últimos quince años se aceptó. Nos piden que opinemos en mesas de decisiones. A veces hay temas que nos interesan a nosotros. Entonces hacemos lobby, trabajando con los organismos de aplicación... golpeamos más la puerta (Investigador 6, entrevista personal, 27-1-2016).

En las últimas décadas, Argentina sancionó diversas leyes para la conservación y gestión medioambiental¹⁸. WCS, así como los organismos internacionales que apoyaron sus iniciativas, no ejerce soberanía directa sobre la Patagonia. Sin embargo, la filiación institucional de sus investigadores no reconoce límites geográficos nacionales. En tanto los investigadores de WCS son actores principales en el desarrollo de investigaciones sobre vida silvestre, la promoción de movimientos conservacionistas y la gestión pública medioambiental sobre el litoral patagónico, destacamos la deslocalización e internacionalización de las problematizaciones ecológicas en la región¹⁹. Todas las “amenazas” denunciadas por WCS comenzaron a ser reguladas públicamente en el marco de las áreas naturales protegidas. Así, estas funcionaron como espacios de conservación de la naturaleza, pero además de control y gestión de las actividades humanas que se realizaban en ellas. En las áreas protegidas, se reguló el turismo para que los senderos humanos no interfirieran con los utilizados por la vida silvestre. La pesca también se controló para que no afectase las presas de las cuales se alimentaba la fauna. La medida principal fue la implementación de zonas y periodos de veda y el alejamiento de los buques de las colonias de pingüinos. De hecho, las zonas de veda funcionan, en la práctica, como verdaderas áreas protegidas. Por otro lado, se estableció que las rutas de transporte de hidrocarburos debían evitar las rutas migratorias de los animales marinos y reforzar los controles para evitar derrames (MAyDS, 2016b). De esta manera, las áreas protegidas son una importante herramienta de gestión política y de control de actividades económicas. La construcción científica del pingüino como especie en peligro hizo mucho más que cambiar su estatus de conservación: permitió posicionar, con el correr de los años, el litoral patagónico como elemento de la gestión ecológica internacional.

La internacionalización de la investigación, la problematización y la gestión de la naturaleza generaron tensiones frente a las autoridades locales públicas para definir qué se podía hacer, y que no, en las áreas naturales protegidas. Si bien remarqué la influencia de los investigadores de WCS, observó que los gobiernos provinciales patagónicos guardan cierta autonomía para diseñar y gestionar las áreas naturales

18. Ley de Parques Nacionales, Monumentos Naturales y Reservas Nacionales (1980), Ley de Preservación y Defensa de la Fauna Silvestre (1981), Ley del Régimen Federal de Pesca (1997), Ley General de Ambiente (2002), Ley del Régimen de Libre Acceso a la Información Pública Ambiental (2003), Ley del Sistema Nacional de Áreas Marinas Protegidas (2014).

19. El accionar de los investigadores patagónicos de WCS se enmarca en redes internacionales de producción científica y gestión de la naturaleza, las cuales ganaron, en las últimas décadas, una gran influencia (Holmes, 2011), en particular sobre regiones periféricas, que se caracterizan por una menor capacidad autónoma de investigación y gestión sobre el medio ambiente. Otros trabajos (De Bont, 2017; Hennessy, 2018), observaron cómo el prestigio internacional y los recursos financieros movilizados investigadores centrales facilita su intervención para investigar, problematizar y gestionar el medioambiente en regiones periféricas.

protegidas, así como las actividades económicas bajo su jurisdicción. Los informes técnicos presentados por los investigadores patagónicos de WCS no siempre son atendidos por las autoridades públicas. Un investigador señaló que “a veces las decisiones son más políticas que científicas, o simplemente por sugerencias personales y no fundamentadas en informes” (Investigador 7, entrevista personal, 27-1-2016). Otro observó que: “nosotros presentamos los informes, pero los gobiernos tienen la última palabra” (Investigador 5, entrevista personal, 26-1-2016).

Cabe aclarar que las recomendaciones de los informes técnicos no son vinculantes para los organismos públicos encargados de gestionar las áreas protegidas o las actividades económicas consideradas “amenazadas.” Más bien, funcionan como recomendaciones que las autoridades consideran a la hora de tomar medidas de gestión²⁰. Las recomendaciones sobre conservación son a menudo discutidas por otros actores de la sociedad civil que también influyen en la gestión pública. Los diversos representantes civiles del sector pesquero son quienes más problematizan la gestión ambiental. Cuestionan las restricciones de las áreas de pesca y solicitan permisos para pescar mayores volúmenes de recursos (CEPA, 2019). Incluso, existen denuncias que acusan a las administraciones provinciales de complicidad con las pesquerías para violar las regulaciones pesqueras (Lerena, 2009). Actualmente, el diez por ciento del Mar Argentino está cubierto por áreas marinas protegidas, pero la mayor parte se ubica en zonas alejadas y de bajo conflicto con las pesquerías. Sin embargo, cabe señalar que las áreas marinas protegidas de Bahía Blanca, Puerto Madryn, Península Valdés y Ushuaia se superponen con las principales áreas de pesca y puertos comerciales del litoral patagónico (Áreas marinas protegidas en zonas de pesca, 2020). En los últimos años, el Consejo Federal Pesquero impulsó la participación de investigadores a bordo de las embarcaciones pesqueras con el objetivo de controlar las especies y volúmenes explotados, y reducir sus impactos negativos sobre otra fauna marina. Sin embargo, los investigadores no siempre son bienvenidos en las embarcaciones y existen denuncias sobre falsificación de información por parte de las pesquerías (CFP, 2010).

Además de señalar cierta autonomía de los gobiernos provinciales, respecto de la influencia de WCS, sobre la gestión medioambiental, observo la creciente importancia económica que ha cobrado en las últimas décadas el turismo en áreas protegidas sobre el litoral patagónico. La alta biodiversidad del litoral patagónico y el desarrollo de infraestructura, producto de la actividad pesquera, hicieron que las principales ciudades portuarias fuesen destinos particularmente aptos para el desarrollo del tu-

20. Aves Argentinas es la organización nacional que se encarga de categorizar el estado de conservación de las aves en el país. Los informes técnicos de los biólogos sobre pingüinos fueron (y son) uno de los insumos que Aves Argentinas usa para las categorizaciones. Las categorizaciones de Aves Argentinas, sumadas a sus publicaciones, sirven de recomendaciones para que las autoridades públicas tomen medidas orientadas a la conservación de las aves (Aves Argentinas, 2017).

rismo basado en fauna (Unión Industrial Argentina, 2004). WCS se financia, en parte, con la promoción del turismo en Patagonia por parte de extranjeros que pagan cuantiosas sumas de dinero por visitar “espacios salvajes” (Iniciativas, s.f.) Desde 1990, los gobiernos provinciales comenzaron a promover y publicitar actividades turísticas para la observación en campo de su la vida silvestre: ballenas y lobos marinos entre otras especies (MAyDS, 2016b). A cada paso por las principales ciudades litorales, los pingüinos son presentados en letreros y publicidades como representantes de la fauna patagónica y casos exitosos de conservación basados en ciencia. Incluso, se los encuentra en estatuillas en el “Museo del Fin del Mundo” vestidos con la camiseta Argentina²¹. El turismo para avistar aves marinas devino, en las últimas décadas, en una importante fuente de ingresos para las provincias patagónicas, tanto por ocupación hotelera, como por transporte y excursiones guiadas (Bertellotti et al., 2015). Complementariamente, la caracterización de la fauna del litoral patagónico como “especies amenazadas” sirvió de argumento para regular las actividades turísticas, ya que el turismo masivo y descontrolado sería tan “nocivo” para la naturaleza como la contaminación y degradación ambiental (Caille et al., 2013). En las áreas protegidas, se regula el acceso de turistas mediante el cobro de entradas. De esta manera, se asegura que los turistas no dañen el medioambiente y, no menos importante, el incremento de la recaudación pública.

Global Penguin Society (GPS) es una ONG fundada y dirigida por un investigador argentino, Pablo García Borboroglu. Él ha sido premiado en múltiples ocasiones por su labor en materia de conservación, tanto local como internacionalmente (Oscar Verde, s.f.). Actualmente, GPS es una de las ONGs más importante para la conservación de pingüinos en todo el mundo. Su accionar, sumado a las iniciativas provinciales, nacionales y de WCS, posicionó al litoral patagónico como uno de los centros turísticos para avistaje de pingüinos más importantes del mundo (Visión, objetivos, misión, s.f.). Los pingüinos de Magallanes son promovidos, tanto local como internacionalmente, como “embajadores” de la Patagonia. Es decir, como representantes de la biología de la región y como una invitación al mundo para conocer la vida silvestre del litoral patagónico (Bertellotti, 2013). De esta manera, el litoral patagónico no es solo un foco periférico de la ayuda internacional promovida por WCS para la conservación de su naturaleza, sino también un centro global del turismo sustentable como herramienta de conservación.

21. Observación del trabajo de campo.

Conclusiones

El artículo buscó complejizar aquellas perspectivas que observan que la cooperación internacional solamente tiende a colonizar la producción y usos sociales del conocimiento en regiones periféricas (Alimonda, 2011), por tres motivos. Primero, si bien WCS invisibilizó y desplazó los proyectos científicos orientados al aprovechamiento comercial sustentable de pingüinos, posteriormente reposicionó al litoral patagónico como región de importancia científica para comprender fenómenos globales, como el cambio climático. De esta manera, no se sostiene que el conservacionismo internacional solo desplace formas locales de pensar e intervenir sobre la naturaleza (Escobar, 2011) ya que, simultáneamente, reposiciona la naturaleza de las regiones periféricas como nodos de importancia internacional para comprender fenómenos globales.

Segundo, aunque las investigaciones financiadas por WCS definieron a priori una agenda científica e integraron subordinadamente a los investigadores locales como recolectores de datos, posteriormente la diversificación de fuentes de financiamiento permitió a los investigadores patagónicos desarrollar novedosas líneas de investigación para el campo de la conservación sobre pingüinos de Magallanes. De esta manera y aunque en el marco de las cooperaciones internacionales muchas veces los investigadores periféricos realizan el trabajo simple (Kreimer, 2019), es necesario señalar matices. Observé que la cooperación internacional facilita la consolidación de equipos locales de investigación con la potencialidad de producir conocimientos relevantes para definir problemáticas de interés internacional, como lo es la categorización global de especies amenazadas (Birdlife International, 2021).

Tercero, observé que WCS logró, a través de la presión de sus investigadores asociados, gran capacidad para orientar el desarrollo y gestión de medidas públicas para la conservación de la vida silvestre del litoral patagónico, en particular áreas naturales protegidas. Sin embargo, también observé que las administraciones locales guardaron ciertos grados de autonomía, en tanto los informes técnicos de WCS solo funcionan como recomendaciones. Asimismo, el peso de WCS en la gestión pública fue contrapesado por la presión que pueden ejercer otros actores de gran importancia económica como las pesquerías. Por último, señalé que las administraciones provinciales aprovecharon el movimiento conservacionista internacional para posicionar su vida silvestre como uno de los centros del turismo basado en fauna más importantes del mundo. De esta manera, es necesario complejizar la influencia del conservacionismo internacional sobre las administraciones locales (Betsill y Corell, 2008). En particular, cuando las administraciones públicas guardan cierta autonomía para gestionar y potenciar los recursos económicos bajo su jurisdicción.

El conservacionismo internacional no solo invisibiliza, subordina y presiona las formas de problematizar, investigar y gestionar la vida silvestre en regiones periféricas (Dicenta, 2020). La investigación apuntó a señalar que el conservacionismo inter-

nacional, además, contribuye a recentralizar la vida silvestre periférica. Primero, la recentraliza en términos de su valor para comprender fenómenos globales. Segundo, la recentraliza científicamente para definir parámetros internacionales de conservación. Tercero, la recentraliza como foco del turismo internacional basado en fauna. Para comprender estos procesos de recentralización, es necesario hacer énfasis en la constitución de redes actores que operan desde la periferia, pero que están vinculados estrechamente en redes internacionales de investigación y conservación. Fueron los investigadores patagónicos de WCS los que articularon una red institucional fuertemente enclavada en el territorio (compuesta centros de investigación, ONGs locales y la administración pública) para posicionar la vida silvestre local como centro de problemáticas, investigaciones y actividades económicas de importancia global.

Referencias

- A Conversation with Dee Boersma. (2009). <http://penguinology.blogspot.com/2009/03/conversation-with-dee-boersma.html>.
- Aguiar, D., Lugones, M., Quiroga, J. M., y Francisco, A. (2018). Introducción. En D. Aguiar, M. Lugones, J. M. Quiroga y A. Francisco (Eds.), *Políticas de ciencia, tecnología e innovación en la Argentina de la posdictadura* (pp. 11-44). Viedma: UNRN.
- Alimonda, H. (2011). La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana. En H. Alimonda (Ed.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp. 25-44). Buenos Aires: CLACSO.
- Áreas marinas protegidas en zonas de pesca (5 de septiembre de 2020). *Revista Puerto*. <https://revistapuerto.com.ar/2020/09/areas-marinas-protégidas-en-zonas-de-pesca/>.
- Áreas Protegidas (s.f.). <https://www.ign.gob.ar/NuestrasActividades/Geografia/DatosArgentina/ParquesNacionales2>.
- Aves Argentinas (2017). *Categorización de las aves de la Argentina según su estado de conservación. Informe del Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación y Aves Argentinas*. <https://avesargentinas.org.ar/sites/default/files/Categorizacion-de-aves-de-la-Argentina.pdf>.
- Bandieri, S. (2005). *Historia De La Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bekerman, F. (2009). Investigación científica bajo el signo militar (1976-1983): la bisagra entre el CONICET y la Universidad. *Alas. Asociación Latinoamericana de Sociología*, 1(2), 189-206.
- Bertellotti, N. M. (2013). *Pingüino de Magallanes, embajador de la Patagonia*. Buenos Aires: Vázquez Mazzini Editores.


- Bertellotti, M., Yorio, P., y García Borboroglu, P. (2015). Las aves como recurso en la zona costera patagónica. En H.E. Zaixso y A.L. Boraso (eds.) *La Zona Costera Patagónica Argentina. Volumen III: Pesca y Conservación* (pp. 57-76). Comodoro Rivadavia: Editorial Universitaria de la Patagonia.
- Betsill, M. M., y Corell, E. (2008). Introduction to NGO diplomacy. En M. M. Betsill y E. Corell (Eds.), *NGO diplomacy: The influence of nongovernmental organizations in international environmental negotiations* (pp. 1-19). Cambridge, London: The MIT Press.
- BirdLife International (2021). *Species factsheet: Spheniscus magellanicus*. <http://www.birdlife.org>.
- Bocking, S. (2018). Science and conservation: A history of natural and political Landscapes. *Environmental Science y Policy*, 113, 1-6.
- Boersma, P. (1974). *The Galapagos Penguin: A study of adaptations for life in an unpredictable environment*. Doctor. The Ohio State University. Ohio.
- Boersma, P. (2008). Penguins as Marine Sentinels. *BioScience*, 58 (7): 597-607. <https://doi.org/10.1641/B580707>.
- Boersma, P. D., Frere, E., Kane, O., Pozzi, L. M., Putz, K., Rey, A. R., y Garcia-Borboroglu, P. (2015). Magellanic Penguin (*Spheniscus magellanicus*). In P. Garcia-Borboroglu & P. D. Boersma (Eds.), *Penguins: Natural History and Conservation* (pp. 233-264). Seattle: Univ Washington Press.
- Brailovsky, A., & Foguelman, D. (1991). *Memoria Verde, Historia Ecológica de la Argentina*. Buenos Aires: SudAmericana.
- Browne, J. (1992). A science of empire: British biogeography before Darwin. *Revue d'histoire des sciences*, 4, 453-475.
- Caille, G., Musmeci, J., Harris, G., y Schenke, D. (2013). Sistema Inter-Jurisdiccional de Áreas Protegidas Costero Marinas–SIAOCM–Argentina. (Proyecto ARG/10/G47 GEF–PNUD). *Frente Marítimo*, 23, 55-64.
- CENPAT (1982-2014). *Memorias institucionales anuales*. Puerto Madryn: CENPAT. <http://www.repositorio.cenpat-conicet.gob.ar/handle/123456789/2>.
- CEPA (2019). *La industria pesquera y las áreas marinas protegidas en Argentina. Consejo de Empresas de Pesca Argentinas*. <https://cepapesquera.org/wp-content/uploads/2020/05/La-Industria-Pesquera-y-las-Areas-Marinas-Protegidas-CEPA.pdf>.
- Climate Adaptation Fund (s.f.). <https://www.wcsclimateadaptationfund.org/>.
- Cohen, A. (2012). Rescaling environmental governance: Watersheds as boundary objects at the intersection of science, neoliberalism, and participation. *Environment y Planning A*, 44 (9): 2207-2224. <https://doi.org/10.1068/a44265>.

- Compagnucci, R. H. (2011). *Historia del cambio climático o calentamiento global*. Contribuciones Científicas GÆA. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/15942/CONICET_Digital_Nro.19643.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- ¿Cómo nacimos? (s.f.). <https://peninsulavalde.org.ar/como-nacimos/>, último.
- Consejo Federal Pesquero (2010). *Plan de acción nacional para reducir la interacción de aves con pesquerías en la República Argentina*. Buenos Aires: CFP.
- Conway, W. (2013). *Act III in Patagonia: people and wildlife*. New York: Island Press.
- Cuáles son las áreas protegidas de Chubut, (s.f.). <https://www.serargentino.com/turismo/chubut/cuales-son-las-areas-protegidas-de-chubut>.
- De Bont, R. (2017). A World Laboratory: Framing the Albert National Park. *Environmental History*, 22 (3), 404-432. <https://doi.org/10.1093/envhis/emx020>.
- Dicenta, M. (2020). *Beavers, settlers, and scientists: Entanglements of environmental science and (in)justice in Austral Patagonia, 1940s-2020s*. Doctor. Rensselaer Polytechnic Institute, Troy, New York.
- Deléage, J. P. (1993). *Historia de la ecología*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Escobar, A. (2011). Ecología Política de la globalidad y la Diferencia. En Héctor Alimonda (comp.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp. 33-60). Buenos Aires: CLACSO.
- Gudynas, E. (2003). *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Quito: Abya-Yala.
- Hennessy, E. (2018). The politics of a natural laboratory: Claiming territory and governing Life in the Galápagos Islands. *Social studies of science*, 48 (4), 483-506. <https://doi.org/10.1177/0306312718788179>.
- Harvey, D. (1990). *The Condition of postmodernity*. Oxford: Blackwell.
- Holmes, G. (2011). Conservation's Friends in high places: Neoliberalism, networks, and the transnational conservation elite. *Global Environmental Politics*, 11(4), 1-21. https://doi.org/10.1162/GLEP_a_00081.
- Iniciativas (s.f.). <https://argentina.wcs.org/es-es/2017-Initiatives-es-ES.aspx>.
- Isasi Catalá, E. (2011). Los conceptos de especies indicadoras, paraguas, bandera y claves: Su uso y abuso en ecología de la conservación. *Interciencia*, 36 (1), 31-38.
- Kreimer, P. (2019). *Science y Society in Latin America: Peripheral modernities*. London: Routledge.
- Lerena, C. A. (2009). *Malvinas, biografía de la entrega: pesca, la moneda de cambio*. Buenos Aires: Bouquet Editores.
- Magellanic penguins (s.f.). http://www.antarctic-research.de/?page_id=78&lang=en.

- Magellanic Penguin Project (s.f.). <https://ecosystemsentrails.org/magellanic-penguin-project/>.
- Martinez-Alier, J., Baud, M., y Sejenovich, H. (2016). Origins and perspectives of Latin American environmentalism. En F. Castro, B. Hogenboom y M. Baud (comp.), *Environmental governance in Latin America* (pp. 29-57). London: algrave Macmillanv.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (2016a). *Sistema Nacional de áreas marinas protegidas. Bases para su puesta en funcionamiento*. Buenos Aires: MAyDS. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ambiente-sistema-nacional-areas-marinas-protegidas.pdf>.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (2016b). *Aportes para una estrategia federal de manejo costero integrado*. Buenos Aires: MAyDS. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/libro_manejo_costero_web-baja-resolucion_0.pdf.
- Navarro Floria, P., y Vejsberg, L. (2009). El proyecto turístico barilochense antes de Bustillo: entre la prehistoria del Parque Nacional Nahuel Huapi y el desarrollo local. *Estudios y perspectivas en turismo*, 18(4), 414-433.
- Our scientists, Flavio Quintana, (s.f.). <https://earthwatch.org/research/our-scientists/flavio-quintana>.
- Oscar verde (s.f.). <https://www.conicet.gov.ar/investigador-del-conicet-recibio-el-oscar-verde-de-la-ciencia-y-la-conservacion/>.
- Our work (s.f.). <https://www.wcs.org/our-work>.
- Penguins (s.f.). <https://argentina.wcs.org/en-us/wildlife/penguins.aspx>.
- Pinguclim (s.f.). <http://pinguclim.eeza.csic.es/>.
- Podgorny, I. (2005). La tierra en el laboratorio: Las ciencias de la tierra en el siglo XX. En A. Estany (Ed.), *Filosofía de las ciencias naturales, sociales y matemáticas* (Vol. 28, pp. 129-163). Madrid: Trotta.
- Research Outcomes (s.f.). <https://earthwatch.org/research/research-outcomes>.
- Scolaro, J. (1984). Reposición de huevos y reproducción de reclutas en nidos de Pingüinos de Magallanes sometidos a intervención antrópica. *Contribuciones - Centpat*, (96), 11-45.
- SAyDS, FPN, FVS (2007). *Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Fundación Patagonia Natural y Fundación Vida Silvestre. Efectividad del Manejo de las Áreas Protegidas Marino-Costeras De La Argentina*. 1° ed. Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre Argentina.

- Sosiuk, E. (2020). *¿Cuál es el problema? El rol de los científicos en la construcción de problemas sociales ligados a la actividad pesquera en Argentina en el siglo XX*. Doctor. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Sullivan, S. (2013). Banking Nature? The spectacular financialisation of environmental conservation. *Antipode*, 45(1), 198-217. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2012.00989.x>.
- Úbeda, C. A., Grigera, D., & Reca, A. R. (1994). Estado de conservación de la herpetofauna del parque y reserva nacional Nahuel Huapi, Argentina. *Cuadernos de Herpetología*, 8.
- Vision, objectives, mission (s.f.). <https://www.globalpenguinsociety.org/#vmo>.
- Unión Industrial Argentina (2004). *Cadena del Turismo en la Región Patagónica. 3er Foro Federal de la Industria de la Región Patagonia*. Jornada de Trabajo -21 y 22 de mayo de 2004. El Calafate.
- WCS Strategies for the Climate crisis (s.f.). <https://www.wcs.org/seeing-is-believing/wcs-strategies-for-the-climate-crisis>.
- Whitley, R. (2010). Reconfiguring the Public Sciences. En R. Whitley, J. Gläser & L. Engwall (Eds.), *Reconfiguring knowledge production: Changing authority relationships in the sciences and their consequences for intellectual innovation* (pp. 8-58). Oxford: Oxford University Press.
- Young, Z. (1999). NGOs and the global environmental facility: Friendly foes?. *Environmental Politics*, 8(1), 243-267.

Sobre el autor

SOSIUK EZEQUIEL es Licenciado en Sociología (Facultad de Ciencias Sociales, UBA), Magister en Ciencia, Tecnología y Sociedad (Universidad Nacional de Quilmes), Doctor en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Investigador del Centro de Ciencia, Tecnología y Sociedad (Universidad Maimonides, Director: Pablo Kreimer) y del CONICET (becario posdoctoral). Trabaja sobre historia de la ciencia en Latinoamérica, producción de conocimientos sobre problemas públicos relevantes, políticas científicas, y conservación de la naturaleza basada en conocimientos científicos. Correo Electrónico: sosiuk_gm@hotmail.com.  <https://orcid.org/0000-0002-8963-0978>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Alejandra Zegpi Pons

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional